

# EL COMERCIO.

Año XXXVIII.

Miércoles 2 de Junio de 1880.

Num. 13.278.

CADIZ 2 DE JUNIO.

Antójasenos creer, según los que nos dicen los periódicos y las correspondencias de Madrid, que va a llegar muy pronto el momento crítico y decisivo, aquel momento tan pavorosamente descrito por nuestro apreciable colega *La Prensa Gaditana*, cuando no ha muchos días nos anunciaba rayos y centellas si el país llegaba a perder la esperanza de verse libre muy luego de la insufrible dominación del favorito, del monstruo, del prototipo del orgullo y de la soberbia D. Antonio Cánovas del Castillo.

Tendría que ver que después de haber gritado tantas veces *abajo Cánovas!* en los accesos de desesperación que experimenta con frecuencia *La Prensa*; después de haber presentado a la pobre España al borde del abismo, con motivo de los invisibles progresos del bandolerismo, y del incendio de una fábrica en Barcelona, y de los robos de la Mancha, y del asesinato de la calle del Marqués del Duero en Madrid, y de las 173.000 fincas embargadas a los contribuyentes, y del peso insoportable de las exacciones del fisco; después de habernos llevado como por la mano nuestro aturdido colega al teatro mismo de la catástrofe en que nos íbamos por lo visto a despedazar si Cánovas no caía inmediatamente, las cosas continuasen como están y entrásemos pacífica y tranquilamente en el período de las vacaciones parlamentarias, sin que el mundo se hundiera, ni ocurriera siquiera alguna de esas pequeñas algarradas que suelen turbar el horizonte político, aun en situaciones perfectamente normales.

Y sin embargo, todo parece indicar que va a repetirse una vez más el fenómeno de que el monstruo halle fuerzas en sí mismo para resistir todavía al fuerte, al poderoso, al piramidal empuje de esa opinión potente, potentísima, materialmente irresistible, que ha visto *La Prensa*, no sabemos dónde, pronunciada de un modo formidable, contra la ignominia de esta situación que se atreve a vivir aun, teniendo el apoyo de numerosas mayorías en los cuerpos colegisladores.

Parécenos—con perdón sea dicho de *La Prensa*—que el fenómeno a que nos referimos puede explicarse y se explica natural y sencillamente.

Las situaciones políticas son buenas ó malas, consideradas en relación con otras situaciones peores ó mejores. Hasta ahora no ha habido medios de convenir al país de que esta situación es peor que aquellas otras a que puso término el fausto suceso de la restauración de nuestra monarquía constitucional, y es un hecho que apesar del bandolerismo, y de los delitos comunes que se cometen ahora, y se han cometido siempre, y se cometerán mientras el mundo exista, y apesar de incidentes como el de Barcelona, y de disgustos como los que ocasionan los procedimientos fiscales para hacer efectivas las contribuciones, todo el mundo prefiere lo existente a lo pasado y nadie cambia la paz de que la nación disfruta, y la normalidad con que funciona el gobierno representativo, por aquellos largos períodos de guerra, de anarquía, de dictadura y bancarrota que nos trajo la revolución.

Dentro de lo existente es preciso buscar algo que avenge a la situación creada por el partido liberal-conserva-

dor, una política mejor que la del señor Cánovas, un sistema de gobierno y de administración mas aceptable que el que hoy se sigue. Es preciso decir al país clara y terminantemente el objetivo de las oposiciones, para que el país descubra un faro de esperanza que le haga desear el triunfo de las oposiciones mismas.

Y como nada de esto se hace, como lo que se hace es reunir fuerzas para destruir sin que nadie sepa por qué ni para qué se quiere echar abajo lo existente, sino es para que cambien de nombre los ministros y los empleados, lo cual importará mucho a los cesantes y a los pe- tendientes de todas las categorías, pero no importa gran cosa a los pueblos, sucede que las mayorías se afirman en el propósito de sostener al gobierno, que los amigos redoblan sus esfuerzos con el mismo objeto, que los indiferentes se encogen de hombros, y los adversarios se sienten débiles y acaban por resignarse en medio de su soledad y desamparo.

Aquí está el secreto de la estabilidad y la fuerza de la situación. No se censuran las oposiciones. Mientras ellas no formen un partido numeroso y bien organizado, con una política propia que se de a conocer claramente, en sus propósitos, en sus aspiraciones, en su bandera, en su objetivo, se agitan en vano: nada consiguen y nada conseguirán.

La situación actual va siendo vieja, no lo negamos; pero vieja y todo vive y vivirá hasta que se convenza al país de que ayudando a su caída tendrá la seguridad de contar con una situación mejor.

Cálculos de que se hace eco *El Liberal*:

«Los ministeriales creen que si no hay crisis en Julio ya no es posible que la haya en todo lo que resta de año.

Al mismo tiempo niegan que pueda haberla en la primera de dichas épocas, porque el Gabinete no tiene motivo alguno para provocarla, y no teme una derrota parlamentaria.

La renovación de las Diputaciones, que debe verificarse en Setiembre, se reduce, según los ministeriales, al cumplimiento de la ley, para lo cual basta un decreto que ni siquiera tiene que ser aprobado por el Consejo de Ministros.

A partir de la fecha en que se publique el decreto, hasta mediados de Diciembre, en que comenzará la segunda legislatura, no presumen los ministeriales que pueda ocurrir nada extraordinario que dé motivo a un cambio de política.

Contando, pues, los amigos del Gobierno con que éste dispone de una numerosa mayoría, y con la seguridad de que no pueden surgir disidencias en el seno del Gabinete, se prometen llegar sin el menor tropiezo a 1881, época en que detienen sus cálculos, sin duda por no mortificar con exceso a los fusionistas.

En esto de profecías—decimos nosotros—Dios sobre todo.»

Verdaderamente, los pronósticos acogidos por *El Liberal*, sean ó no de ministeriales, tienen bastante de lógicos.

No podían presumir las oposiciones que el hecho sólo de haberse reunido justificara una crisis ministerial.

La verdad es que, como reconoce *La Correspondencia*, las actuales Cortes son producto de unas elecciones hechas siendo gobierno el general Martínez Campos, y de ellas sólo siguen el camino iniciado por dicho ex-presidente del Consejo de Ministros escaso número de senadores y diputados, a pesar de haber sido los primeros en dar el paso oposicionista el general Pavia y el duque de Tetuan, minis-

tros que fueron de aquel Gobierno.

Prueba grandísima, dicen, de la raices que en el país tiene la política liberal-conservadora.

Cuenta *El Liberal* que llegan a Madrid muchos senadores de la mayoría. Es natural que senadores y diputados, lo mismo amigos que adversarios del Gobierno, acudan a su puesto en la perspectiva de la batalla política anunciada.

La discusión del presupuesto de gastos de Cuba, única cuestión de que se ocupó el alto cuerpo colegislador en la sesión del Sábado, adelantó de un modo notable, habiendo quedado aprobadas las cuatro primeras secciones del mismo.

Se ha recibido la noticia oficial de haberse firmado por nuestro embajador en París el tratado de comercio con Colombia, cuya república nos concede el trato de la nación mas favorecida.

Según los datos publicados en la *Guía Oficial*, correspondiente al año actual, el estado mayor general del ejército se compone de siete capitanes generales, 87 tenientes generales, 137 mariscales de campo y 365 brigadieres, de los que 16 tenientes generales, 33 mariscales de campo y 82 brigadieres, pertenecen a la segunda sección ó escala de reserva, quedando, por tanto, en actividad 465 oficiales generales.

A *El Imparcial* dicen en carta particular de Viena que la Santa Sede se ha dirigido al gobierno austriaco para que en las conferencias sobre Marruecos, que actualmente se celebran en Madrid, proponga la libertad religiosa para los súbditos del Emperador Muley-el-Hasan.

El gabinete austriaco ha contestado, a lo que parece, que se halla dispuesto a traer la cuestión a la conferencia y a proponer a ésta que el gobierno de Marruecos haga una declaración sobre el asunto, de modo que quede establecido en el imperio del Mogreb, como ya lo está en el otomano mediante el art. 62 del tratado de Berlín, el principio de la libertad religiosa, de manera que se garantice el libre culto con sus practicas exteriores.

El baron de Haymerlé acaba de remitir una nota-circular a este efecto a los gabinetes europeos representados en la conferencia de Madrid.

Victor Hugo ha dirigido al Sr. Castelar la siguiente carta:

«A Emilio Castelar.  
Leo vuestras magníficas palabras dichas en la Academia Española. Profundamente me ha conmovido todo lo que en ellas me concierne y me ha obligado a verdadera gratitud, como proviniendo del primer orador de España y de una de las mas luminosas inteligencias que han exiarcado a nuestro siglo.—Vuestro siempre, Victor Hugo.  
Paris 20 de Mayo de 1880.»

Hé aqui la contestación del señor Castelar:

«A Victor Hugo.  
Gracias mil por haber fijado vuestra vista en mi discurso. Tratándose del siglo que corre, imposible olvidar al genio soberano que lo honra y lo enaltece. Os presté el debido homenaje, y repetí en pálidas palabras sentimientos exaltados

de mi patria. Sin ninguno de los títulos que me dais y sin ninguna de las cualidades que me atribuis, tengo aquella virtud, en la cual podía Platón el origen de las ciencias y de las artes, sé admirar. Y sabiendo admirar, ya podía comprender como os admiraré a vos, el mas admirable de todos nuestros poetas. Pues tanto como os admira os quiere, Emilio Castelar.

Madrid 25 de Mayo de 1880.»

*La Epoca* cree muy clara la resolución del Conde de Valmaseda: ha admitido el cargo de vocal de la Junta directiva del partido moderado para seguir a su amigo el general Martínez Campos.

Algun periódico indica que los señores duque de Baena y Gil Ossorio harán lo mismo.

En cambio, el Sr. Los Arcos ingresa en la mayoría, como el conde Velle. Es una dispersion completa, en medio de la cual es digna de respeto la serenidad con que el Sr. Moyano aguarda el conocimiento de todas las dimisiones para proceder de nuevo a la reorganización del partido.

El paréntesis que experimentan los trabajos fusionistas, al decir de un colega noticiero, se emplea en decir si vendrá ó no el Sr. Posada, sobre lo cual hay pareceres contrarios, si se logrará que haya cambio político y cuál será el sesgo de los debates anunciados para antes de terminar esta larguísima legislatura de un año completo.

Los presidentes de los comités del partido constitucional de Madrid han visto al Sr. Sagasta para adherirse a la fusion, pero siguen con su organización exclusiva actual, por consejo del mismo Sagasta, que deja para el año que viene la reforma para que ingresen los nuevos elementos. Esto parece indicar que no cree tan próxima la crisis política, de la misma manera que no está conforme con el debate proyectado.

*El Imparcial* anuncia que este verano; si atenciones preferentes no se lo impedian, iría a Portugal el general Martínez Campos.

«Eremos en el *Diario Español*:

«Ayer se dijo que el Sr. Posada Herrera estaría en breve en Madrid.

Hoy se dice que el Sr. Posada Herrera no se moverá por ahora de Llanes.

Ayer se dijo que el señor general Martínez Campos marcharía en breve a Portugal.

Hoy se dice que el general Martínez Campos no marchará a Portugal hasta el mes de Agosto, época en que ya estarán aprobados los presupuestos y las Cámaras habrán suspendido sus tareas.

«Veremos lo que se contará mañana.»

Dice *El Demócrata*:

«A constitucionales caracterizados hemos oído censurar la conducta seguida en el Senado por el general Martínez Campos; porque al decir de ellos, su carácter de individuo del directorio no le autorizaba para declarar muerto el partido constitucional, que después de todo no puede desaparecer ínterin la fusion no sea un hecho consumado.»

*El Imparcial* asegura todo lo contrario. Los demócratas, lo mismo en los asuntos propios que en los agenos, siempre están de acuerdo.

De Roma dicen a *La Epoca* que sobre 500 elecciones realmente conocidas, y englobando una docena de elecciones





